ARTES EN CONVERGENCIA: “EL CUCHI EN LA CANCIÓN ESTAMPA”

Muestra organizada por la Fundación “Legado Cultural Cuchi Leguizamón” Salta 24 de julio/26

Durante el año en curso, hubo un espectáculo y una presentación de un libro que mostraron que era posible conjugar el placer y el goce[1] en un sólo acto. Se trata de “Coplas sonoras de la tierra nuestra” que montaron el 7 de mayo músicos de Tucumán, Salta y Mendoza con Leopoldo el Teuco Castilla quien recitaba poemas que luego eran cantados por alguno de los tres grupos. Y de la presentación, ocurrida el 20 de agosto, del libro *Memorias del instante* de María Belén Alemán en el que Silvana Irigoyen interpretó temas de varios autores cuya temática estaba íntimamente relacionada con la de los poemas recitados por Belén. Hablo de placer porque en ambos casos la conjunción de la música y la literatura hizo que vibráramos ante lo excelente. Sin embargo, en ambos casos se deslizó subrepticiamente la denuncia, ya de la explotación del hombre por el hombre (dice el Teuco “en carne viva el minero”), ya de los desmanes de la guerra (como el poema de Belén sobre la muerte de las niñas de Minab en Irán). En esos momentos, los textos nos pusieron ante una situación abismal que puso en jaque nuestra tranquilidad y esto es lo propio del texto de goce.

Ahora bien, qué decir cuando los textos poéticos no sólo están musicalizados sino que también algún pintor los ilustra con maestría? Sin duda el placer estético se potencia y la vibración interior se vuelve más intensa. Y si, en este caso, la denuncia nos hace contemplar (por dar un ejemplo) la negra Navidad de los niños de extramuros como Juanito Laguna ¿estamos los lectores en ese momento ante un abismo todavía más profundo?

Con esta reflexión me estoy refiriendo a la inauguración de muestra “El Cuchi en la Canción Estampa” que la Fundación "Legado cultural Cuchi Leguizamón" colgó en la Casa de Arias Rengel de Salta el viernes 24 de Julio de 2026. El acto comenzó con la presentación tanto de la página web de la Fundación y como de la colección reunida y continuó con Silvana Irigoyen que, acompañada en guitarra por su hijo Belisario Oliver, cantó un tema de Miguel Ángel Pérez musicalizado por el Cuchi Leguizamón y uno de Manuel Castilla con música de Patricio Giménez (entre otros temas recitados o cantados de otros autores). El grupo Takiri (a continuación) se centró en temas de Manuel y el Cuchi agregando el acompañamiento de instrumentos andinos con lo que a la conjunción de música y poesía en español del renombrado grupo (Castilla y Leguizamón) se enriqueció con las sonoridades andinas del siku, las pezuñas y las cajas chayeras.

Terminada la música que sirvió para crear un ambiente muy especial, los asistentes recorrimos las tres salas en las que se encontraban expuestas las partituras de las zambas y las canciones del Cuchi que incluían las letras respectivas pertenecientes a varios autores (Juan Carlos Dávalos, su hijo Jaime, César Perdiguero, Hubo Alarcón o Luis Franco) pero por sobre todo a Manuel Castilla. Leímos la Serenata del 900, habanera anónima recogida y arreglada por el Cuchi.

Ahora bien, si la conjunción entre la música (la escuchada en vivo y la que se podía escuchar apoyando el celular en un código QR anexo) y la poesía copiada al pie de la partitura ya

[1] El teórico francés Roland Barthes en su obra *El placer del texto* (1973) habla de los textos de placer y los textos de goce. Para él, los primeros acunan, los segundos sacuden, inquietan. En otras palabras, los primeros reafirman nuestras convicciones, los segundos las demuelen. Podría pensarse que estas categorías eurocéntricas no pueden ser usadas en otras épocas y otras latitudes. Sin embargo, es posible adoptar y adaptar como lo hizo la antropofagia brasilera en 1928 cuando el poeta Oswald de Andade lanzó la consigna 'tupí or not tupí" tomada del "to be or not to be" shakespereano pero adaptándola a la realidad brasilera con el nombre de una comunidad indígena. Adaptamos aquí los conceptos barthesianos entrecruzándolos.

provocaba un deleite singular, el visionado de los cuadros que sirvieron de portada a las partituras potenciaba ese efecto a límites insospechados.

El complejo formato, conjunción de tres artes, fue una creación de la Editorial Lagos que entre 1948 y 2000 publicó numerosas partituras en lo que llamó "Colección Canción Estampa" para la cual convocaba no sólo a músicos y poetas que aportaban sus partituras y sus letras, sino también a destacados artistas plásticos. La colección fue expuesta en mayo de 1973 en el Palais de Glace en Buenos Aires. Se anexaban las biografías de los artistas y "fotografías del acervo familiar y documentos que ayudaban a comprender el contexto" afirmó Juan Martín Leguizamón presentador del evento. Digamos que en las tres salas había muchas fotos de aquella época.

Personalmente el impacto de esa unión de sensaciones (visual y auditiva principalmente), me llevó a realizar una segunda visita a la muestra ya con la intención de escribir sobre ella.

A fin de realizar un análisis de ese corpus ordené cronológicamente las partituras de las zambas, las canciones y la habanera, coloqué su nombre en un listado que dejo como nota al pié[2], puse entre paréntesis el año en que fueron registradas en SADAIC (aunque hubiesen sido grabadas con anterioridad), a continuación, coloqué los nombres del autor o los autores de la letra y de

[2] Zamba del pañuelo (1955) Castilla -Horacio García Rossi (Buenos Aires)

Zamba de Anta (1955) Castilla y César Perdiguero- Carybe (Lanús provincia de Buenos Aires)

Zamba de los mineros (1956) Jaime Dávalos -Rómulo Macció (Buenos Aires)

Zamba del guitarrero (1962) Rómulo Macció (Buenos Aires)

Serenata del 900 (1962) Orlando Pierri (Buenos Aires)

Lavanderas del rio chico (1963) Matías Molinas (Santa Fe)

La unitaria (1963) Richard Pautazzo (Santa Fe)

La arenosa. Cueca (1963) Castilla- Osvaldo Borda (Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires)

Zamba de Lozano (1963) Castilla - Juan Carlos Benítez (Buenos Aires)

Canción de Totoralejos (1964) Castilla- Osvaldo Juane (Buenos Aires-Salta)

El fiero Arias (1966) Castilla- Carlos Alonso (Mendoza)

Zamba soltera (1966) Raúl Schurjin (Mendoza)

Balderrama (1968) Castilla- Aldo Biglioni (Santa Fe)

La pomeña (1968) Castilla- Luis Pellegrini (Buenos Aires)

El Silvador (1968) Castilla-Rodolfo Campodónico (Buenos Aires)

Canción del que no hace nada (1970) Castilla- Josefina Robirosa (Buenos Aires)

Navidad de Juanito Laguna (1970) Castilla- Antonio Berni (Rosario de Santa Fe)

Coplas del regreso (1971) Luis Franco- Juan Carlos Castagnino (Mar del Plata provincia de Buenos Aires)

Zamba de Argamonte (1971) Castilla- Medardo Pantoja (Tilcara provincia de Jujuy)

Ay! Madre (1973) Juan Carlos Dávalos - Alberto Ruiz Holgado (Tucumán)

La mulánima (1982) Hugo Alarcón- Pedro Molina (La Rioja)

la pintura. Cómo todas las melodías son del Cuchi, omití el suyo. Cuando no puse nombre de autor sino sólo el del pintor, es porque Leguizamón es autor de letra y música.

Si los letristas de las 21 obras nacieron en el NOA (son salteños salvo Luis Franco que es oriundo de Catamarca) y son 20 los ilustradores (Mació se repite) sólo tres ellos tienen ese origen: Medardo Pantoja (Tilcara), Alberto Ruiz Holgado (Tucumán) y Pedro Molina (La Rioja) y dos vivieron en Salta: Carybé, que siendo bonaerense vivió ahí una temporada y era amigo de Castilla y del Cuchi y Osvaldo Juane que siendo de Buenos Aires fue profesor en Salta y es el autor del escudo de la Universidad Nacional de esta ciudad. Los demás son de otras latitudes. Buenos Aires (Capital y Provincia) sin contar a Carybé y a Juane lleva la delantera con 10 pintores. Le siguen Santa Fe y Rosario con 4 y Mendoza con 2.

Nos preguntamos el porqué de la importante respuesta de los pintores del centro del país a la convocatoria de la Editorial Lagos. ¿Ilustrar las partituras de los músicos unidas a las letras de los poetas del norte les reportaba algún beneficio? Podemos suponer que sí. Al aura de reservorio de la argentinidad que esta región portaba desde principios del siglo XX, se unía al alto nivel de sus artistas y el éxito de su música en el resto del país estaba asegurado. Al ilustrarlos, ellos ayudaban a la difusión de su propia obra pictórica.

Este éxito, aunque contó con otros excelentes cultores, tuvo en su centro a la pareja conformada por Manuel Castilla y por Gustavo (el Cuchi) Leguizamón quien al musicalizar con maestría las bellas letras de Manuel (o viceversa, no lo sé) logró que las creaciones de ambos fueran escogidas por la Editorial Lagos para formar parte de la Colección Estampa y que se convocara a reconocidos pintores de su generación y se lograra así ser parte de esa convergencia de artes que no he visto repetirse en la historia del arte argentino.

Ahora bien, deteniéndonos en las letras podemos distinguir tres tipos. Pensando en las ellas como poemas, en un primer grupo, el yo lírico expresa sus sentimientos ya por la amada (Coplas del regreso y Zamba del pañuelo) ya por la madre (Ay madre). En un segundo grupo el yo posa su mirada tanto en tipos humanos como el silvador, el guitarrero, los mineros o las lavanderas como en personajes del NOA como Argamonte, la niña Yolanda (Zamba de Lozano), Eulogia Tapia (La pomeña), el fiero Arias, o la Inesita de Zamba soltera. También la posa en sitios como bares (Zamba de Balderrama) o regiones (Zamba de Anta) o en los pueblos pujantes (La arenosa que habla de Cafayate) o en los pequeños a punto de desaparecer como Totoralejos o en leyendas regionales como la mulánima. En última instancia, el poema se hace más filosófico y habla "el gozante", un ser atravesado por "el sólo estar" descrito desde la filosofía por Rodolfo Kush.

Es muy curioso ver como los dos primeros grupos son ilustrados por pintores varones, mientras que para esta última instancia, se elige como ilustradora a la única artista mujer de todo el corpus: Josefina Robirosa. No hay ninguna poeta entre los letristas y ella es la única pintora.

Las ilustraciones de los pintores varones son pinturas figurativas a veces muy estilizadas como el caballo que ilustra la Zamba de Anta (Carybé). Algunas se acercan al cubismo como la de Osvaldo Juane (Canción de Totoralejos), o al rurrealismo como la de Osvaldo Borda (La arenosa). Ahora bien, alejándose completamente del figurativismo, Josefina Robirosa pinta (respetando sólo los colores de la realidad pero con líneas rectas) unas nubes, un paisaje y (sin respetar los colores y con líneas ligeramente curvas) una figura casi humana apoyada en un árbol. En su

cuadro, todo es absolutamente geométrico en una estética que nos hizo recordar las obras de María Martorell [3].

Para terminar, salgo del placer obtenido en la observación de los textos visuales y auditivos para adentrarme en el goce. Voy a dar un solo ejemplo, la Navidad de Juanito Laguna. Sabemos que en esta oportunidad no fueron las letras y las melodías las que inspiraron a los pintores, sino que los cuadros de Berni dieron origen a varias canciones de distintos poetas y músicos, entre ellos la de Manuel Castilla y el Cuchi Leguizamón:

La Navidad que les canto/ no tiene luna/ se va tiznando en la noche/ de Juan Laguna./ Sobre la mesa, un pan dulce,/ y un arbolito,/ unos juguetes jugando/ sus hermanitos./ Juanito de la inocencia/ canta en dormido Laguna/ así por dentro del sueño/ pasa llorando la luna./ Se le va hundiendo en los ojos/ largo el camino,/ muy distraído se queda/ con su destino./ Le está soltando campanas/ la Nochebuena/ y en el arbolito cantan/ las arboledas.

Si la Navidad de Juanito no tiene luna, es que no tiene luz tal como cantara ese verso la Negra Sosa. Es una Navidad oscura (la noche se va tiznando) a la que se le suma sólo un pan dulce y unos juguetes que son sus propios hermanos. Juanito sólo canta cuando duerme, no puede hacerlo en su vida diaria por la lacerante miseria en la que vive y por eso en su sueño la luna pasa (ilumina) pero pasa llorando. Como si hablara del futuro de Juanito, el poema dice que el camino (su vida) se le hunde en los ojos y él se queda distraído con su destino.

De nuevo la situación abismal, propia del texto de goce, de ver en este caso representada ante nuestros ojos la pobreza extrema de los niños de extramuros. Muy bien retratada tanto por el poeta como en el cuadro de Berni.

Elisa Moyano

[3] Siendo licenciada en literatura, me he atrevido a hacer alguna apreciación sobre las pinturas (no así sobre la música) porque tanto mi madre como mi padre eran cultores, ella de la pintura y él de la escultura. Además hace muchos años que con Telma Palacios producimos muestras y libros conjuntos. Los poemas de mi penúltimo libro *El libro de las antepasadas* inspiraron cuadros a Telma y en el último *CON-SECUENCIAS* yo escribí sobre sus cuadros. Más información en www.literanoa.ar